

Ese tipo de educación

Padre Alejandro Cortés González-Báez

Para muchos padres de familia el pago de las colegiaturas en las escuelas de sus hijos supone un gasto muy importante, tanto que, en ocasiones, resultan ser los egresos más cuantiosos de la economía familiar.

Pero el asunto de los gastos de educación es sólo uno de los factores a tomar en cuenta cuando se trata de elegir la institución donde inscribir a los hijos, pues con frecuencia son considerados renglones como el nivel académico, la enseñanza del idioma inglés, las clases de deportes, de computación y de religión.

Está claro que la mayoría de los padres quieren darles a sus hijos las herramientas para que puedan enfrentarse ante los retos crecientes de un mundo competitivo, global y, por lo mismo, cada día más plural. En definitiva, la mejor educación posible dentro de sus posibilidades.

Dadas estas razones, las diversas instituciones educativas van adoptando modelos más abiertos para satisfacer las expectativas de los papás, amén de enfrentar un ambiente de competencia institucional que los obliga a modernizar sus sistemas de organización, instalaciones, modelos pedagógicos, servicios y medios de comunicación con las familias. Lo cual redundará en un abanico muy amplio de elección, dentro del cual a veces no es fácil decidirse por la mejor opción.

Al asomarnos a las estadísticas de alumnos que estudian en las escuelas oficiales y en las particulares encontramos diversas variantes, pero está claro que en general las proporciones son mucho más elevadas en el sector oficial por obvias razones.

Todos sabemos que el sistema educativo de las escuelas oficiales tiene deficiencias importantes por causas diversas, incluyendo motivos de tipo político. Pero estas deficiencias no justifican que pudieran hacerse juicios peyorativos de todas estas instituciones, pues afortunadamente existen planteles no particulares con un elevado nivel académico.

Resulta reconfortante que en la actualidad contamos con niveles educativos increíblemente superiores a los que se tenían hace 50 años y, con mucha más razón, a los de hace 100. Es cierto que nos

falta mucho por hacer sobre todo si nos comparamos con lo que en estos períodos han conseguido los países más adelantados del mundo. Puede resultar de interés asomarse en Internet a un estudio llamado: "Situación educativa de América Latina y el Caribe. Historia de la Educación de calidad para todos al 2015".

Sin embargo, a pesar de todo lo conseguido, solemos encontrarnos con gravísimas deficiencias en los temas básicos de la convivencia, pues no estamos preparados para convivir en el respeto —en la colaboración— dentro de la valoración de la dignidad de los demás. No hemos sido educados para compartir, sino para competir. No sabemos cohabitar orgánicamente.

Si algún automovilista, por ejemplo, enciende la direccional para solicitar un espacio en los carriles laterales, es frecuente que le cierren esa oportunidad bajo el argumento de: "ése se me quiere meter". Mientras no cambiemos esas actitudes negativas no tendremos derecho a soñar con un mundo mejor. Y esa forma de actuar la vemos, también, en personas que estudiaron en escuelas particulares... ¡Lástima de colegiaturas!

www.padrealejandro.com